

## MI PERRO ES UN CELOSO.

Seguro que muchos de ustedes se han visto alguna vez en esta situación: El marido vuelve a casa y el perro está en el sofá con su dueña y cuando queremos ir a sentarnos a su lado nos ladra. O tal vez tenga una reacción similar cuando vamos a abrazar a nuestro hijo. Normalmente justificamos este comportamiento diciendo cosas como “Es que mi Chispa es una celosa”.

Lo cierto es que humanizamos demasiado a nuestros perros, tanto que a veces les atribuimos sentimientos exclusivos de las personas, como los celos. Un perro puede sentir miedo, alegría o tristeza, pero un sentimiento tan complejo como los celos es exclusivo de las personas.

En la naturaleza, el lobo al igual que el perro, es un animal jerárquico, siempre existe un macho alfa que controla la manada y distintas escalas sociales para el resto del grupo. La importancia de esta jerarquía es tanta que solo el macho y hembra alfa pueden reproducirse no entrando en celo el resto de las hembras y dedicándose éstas a amamantar a las crías de la hembra alfa.

Un perro casero se rige de un modo innato por las mismas normas, por lo que siempre establecerá una jerarquía dentro del hogar, su lugar en esta jerarquía debe ser el último, es decir, los demás miembros de la familia deben estar por encima de él, y no por esto va a ser menos feliz.

Cuando nuestro perro está en el sofá o en la cama o en su propia cuna y al acercarnos nos ladra o gruñe lo hace por que considera que él es el jefe y nadie debe molestarle ni quitarle su sitio. Si nos ladra cuando abrazamos a algún miembro de la familia, no lo hace por que tenga carencia de afecto y por lo tanto celos. Si no más bien por todo lo contrario, él se considera el macho alfa y debe ser el primero en recibir atenciones de sus súbditos, por lo tanto, cuándo en su presencia las demostraciones de afecto se le dan a otra persona antes que a él, lo considera como un reto a su posición en la jerarquía.

A este problema se le llama dominancia, y generalmente se debe a una mala educación del animal aunque es cierto que hay perros que tienen más predisposición por su propio carácter o raza.

Debemos cuidar y dar afecto a nuestros perros, pero también deben asumir que nosotros somos sus dueños, un perro dominante suele ser agresivo por lo que debemos educarlos correctamente desde pequeños para evitar en un futuro este problema.